

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdmo. P. Eduardo Llanas, escolapio

CONSULTOR DE LA SAGRADA CONGREGACIÓN ROMANA DEL ÍNDICE

Sección oficial

Acta de la sesión privada del 15 de diciembre de 1907

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Castany, y asistiendo los Académicos Sres. Balcells (D. Juan y D. Joaquín), Codorniu, Estrada, Gallardo (D. Alfonso y D. Antonio), Martínez, Oliver, Parpal, Puig, Tapiés, Tintoré, Vallory y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Comas, Oliveda y Servera.

Se aprobó el acta de la sesión anterior con una ligera modificación del Sr. Puig.

La Presidencia dió cuenta de varias invitaciones recibidas y de una carta del M. R. P. Provincial, que desde Italia dirigió á la Academia.

Notifica que el P. Director ha sancionado ya el nombramiento del señor Parpal, para Presidente de la Sección de Letras; y que en la sesión de Junta se había acordado, por mayoría absoluta de votos, denegar la petición de un ex Académico para reingresar en la Corporación.

Invirtióse el orden de la sesión pasándose á la parte de preguntas y mociones y no pidiendo la palabra ningún Académico, el Sr. Gallardo continuó el desarrollo de su disertación.

Comenzó con la descripción de los Alpes, siguiendo con la explicación de los glaciers y sus fenómenos; describió las cabañas y refugios para excursionistas, y terminó haciendo una digresión sobre los ferrocarriles de montaña, diciendo ser muy útiles, por permitir á personas débiles el acceso á grandes alturas, y porque á costa de pocos, ó casi ningún peligro, se puede disfrutar de bellos panoramas.

Se suspendió aquí la conferencia, quedando para terminarla en la próxima sesión. El conferenciante fué muy aplaudido.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 12 enero 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

Acta de la sesión privada del 12 de enero de 1908

Se abrió la sesión presidiendo el Sr. Castany, y asistiendo los Académicos Sres. Arañó, Badell, Balcells (D. Juan y D. Joaquín), Casanovas, Comas, Codorniu, Durand, Gost, Gallardo, Llanza, Llopis, Martínez, Oliver, Oliver, Puig, Peñasco, Poch, Parpal, Salvat, Tintoré, Tapies, Trabal, Uñó, Vallory y el infrascrito.

Excusaron su asistencia los Sres. Estrada y Oliveda.

Se leyó el acta de la sesión anterior que fué aprobada, con la corrección de un error de pluma notado por el Sr. Vallory.

El Presidente, propone y así se acuerda, conste en acta el sentimiento de la Academia por el nuevo dolor que aflige á la familia de los Académicos Sres. Badell.

Da cuenta de haberse presentado, para Académicos supernumerarios, los Sres. D. Jaime Nadal, D. José Santamaría y D. José Ricart.

Anuncia la reunión, para el domingo próximo, de la Sección de ciencias, para elegir Presidente, cargo vacante por dimisión del Sr. Girbau.

El Sr. Gallardo pasa á desarrollar la 2.^a parte de su trabajo sobre «Alpinismo».

Dedicó esta última parte de su conferencia á la explicación de los equipos de los alpinistas y su aprovisionamiento. Explicó la manera de verificar expediciones en caravana. Enumeró los peligros naturales que hay en los altos montes nevados, y terminó haciendo un estudio sobre las estadísticas demográficas de los Alpes.

El Sr. Gallardo, lo mismo que en las sesiones anteriores, fué aplaudidísimo.

El Sr. Tintoré felicitóle, por su disertación, que, como todas las suyas tenían un carácter especial que las hacía muy interesantes é instructivas.

La Presidencia limitóse á felicitar al Sr. Gallardo, no haciendo el resumen reglamentario, pues la índole del trabajo no lo exigía.

En la 3.^a parte de la sesión, el Sr. de Llanza explana una interpelación sobre la última revista de la quincena, pretendiendo que en ella se hace política, y pregunta si la Academia es solidaria de las manifestaciones que se hacen en aquella parte de la revista.

Contestóle el Sr. Castany que en la revista de la quincena sólo se tratan los acontecimientos bajo el punto de vista católico, y que solamente el autor del artículo es el que responde de sus ideas, que de ningún modo hace suyas la Academia.

El Sr. Parpal dice que el Director es el que dirige la revista y examina los trabajos antes de publicarse, y que todos los Académicos tienen campo abierto en la revista para exponer sus ideas.

El Sr. Llanza dase por satisfecho con esta explicación.

Y se levantó la sesión.

Barcelona 19 enero de 1908.

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

La Sección de Ciencias celebrará sesión los domingos primeros y terceros de cada mes, á las diez y media.

El Secretario de la Sección, *Félix Unó*.

La Sección de Comercio celebrará sesión el día 9, á las nueve.

El Secretario de la Sección, *Pablo Codorniu*.

La Sección de Propaganda celebrará sesión el día 9, á las diez y media.

El Secretario de la Sección, *Jorge Olivar*.

Hasta nuevo acuerdo, la Sección de Literatura y Artes se reunirá los domingos 2.^o y 4.^o, á las nueve de la mañana.

El Secretario de la Sección, *Isidro Durand*.

El día 16 de los corrientes, á las once de la mañana, celebrará la Academia, la sesión íntima dedicada á honrar la memoria del Rey D. Jaime I, con motivo de su VII centenario.

El Presidente,

JOSÉ CASTANY Y GELATS

El Secretario,

CARLOS ZIEGLER Y NEGREVERNIS

DISCURSO

pronunciado en la sesión pública inaugural del curso de 1907 á 1908

por el Presidente de la Academia

D. JOSÉ CASTANY Y GELATS

(Continuación)

Es, sin duda, señores, la enseñanza uno de los problemas que han preocupado más á los sabios de todas las épocas, á los estadistas de los pueblos, y, en general, á quienes desean el bienestar y progreso de las Sociedades. Es la enseñanza una función tan elevada, como fácil es comprender; que todo encomio es poco, toda ponderación insuficiente, toda alabanza pequeña, pues se trata, nada menos, que formar las inteligencias y corazones de los niños, instruirlos y educarlos, para que al ser hombres mañana, sean útiles á Dios, á la patria y á sus semejantes.

Tan importante es esta cuestión, que en todo tiempo ha

sido objeto de lucha encarnizada entre los hombres; la escuela ha sido, es y será el principal campo de batalla, ya que en torno del niño y del adolescente libran la Iglesia y la revolución los más terribles y decisivos combates; se disputan las generaciones que entran en la vida, porque saben que ellas son la esperanza de la sociedad y de la familia, que por ellas renace y se perpetúa la patria, y que quien se apodera de estas fuerzas vivas conquista la dominación de lo venidero.

Por eso diría sin duda Renán, con blasfema, pero gráfica frase, que si Marco Aurelio, en vez de leones y parrillas, se hubiese valido de la escuela y enseñanza racionalista del Estado, hubiese evitado que fuese seducido el mundo por el sobrenaturalismo cristiano; y he aquí porque las sectas todas dedican sus esfuerzos á apoderarse de la misión docente; pero la Iglesia, vigilante centinela contra las emboscadas de sus enemigos, no dejará, como no ha dejado nunca, desamparado el campo de la enseñanza, porque constituye parte integrante de su ministerio apostólico, y es más, no puede ni debe dejar abandonada la función de que vengo ocupándome, porque la Iglesia, depositaria de la verdad revelada, cuya cabeza invisible es la misma verdad infinita, tiene el deber, como decía un malogrado compañero nuestro, y, por tanto, el derecho de difundir esta verdad revelada por todos los ámbitos del mundo, y destruir todos los errores que puedan oscurecerla. Por eso Jesucristo dijo á los apóstoles: *euntes, docete omnes gentes*; por eso ha sido constituida Madre y Maestra de los pueblos, como afirma el Concilio Vaticano, y por eso ha atendido siempre á la divulgación de todos los ramos del saber. Sí, Ella viene ejerciendo el magisterio desde los primeros tiempos de su existencia, y hasta la fecha, ó sean veinte siglos casi después de su fundación, jamás ha dejado de cubrir con su manto protector á la juventud estudiosa.

Si hojeásemos la historia, veríamos que en las catacumbas primero, uniendo el sacerdocio al magisterio más tarde, creando escuelas luego en Roma y Alejandría, y finalmente, fundando las primeras universidades, ha sido la Iglesia la verdadera educadora de la humanidad. Pero ¡ah señores! que hasta el siglo XVI no podemos afirmar, sin temor de equivocarnos, que no quedó completa la obra de la Iglesia en este punto, porque hasta entonces no era patrimonio de todas las clases sociales recibir la instrucción. Había muchos niños que vagaban por las calles, porque sus padres estaban faltos de recursos para mandarlos á las escuelas; muchos seres que no podían nutrir sus inteligencias, y muchos infelices que no podían beber en las fuentes de la sabiduría y saciar su sed de saber, porque los harapos que cubrían sus cuerpos no les permitían entrar en las aulas. Pero Dios que vela siempre por la humanidad, y lo que desea es el bien de la misma, debía valerse de algún medio para que todo el mundo pudiese perfeccionarse intelectual y moralmente, y esta gloria la reservaba á un hombre por El elegido, á un varón justo por El inspirado, y éste fué aquel gran devoto de María y perseguidor de Satanás desde niño; descendiente de reyes, hijo de nobles señores, tanto por su alcurnia como por su piedad, á quien brindaba el mundo un porvenir brillantísimo, que desprecia los honores y riquezas, que prefiere á la espada del guerrero la sotana del sacerdote, á los títulos y honores la humildad, y á los halagos del mundo la bendición de los pobres; era, señores, el gran José de Calasanz, aquel insigne aragonés, gloria de la patria española, cuyo nombre debemos pronunciar con respeto siempre, por haber fundado, por inspiración divina, una Orden, cuya misión es dar sabios al mundo y santos á la Iglesia. Este era José de Calasanz.

Y ¿quién era Calasanz? Todos lo sabéis; un vástago de una familia aragonesa nobilísima, que ya en su infancia declaró

la guerra á Satanás, que en su juventud era la admiración de sus compañeros, á quienes servía de consultor y veían en él al mejor amigo, que logró el sacerdocio por gracia divina, y que ejerciendo este sacerdocio era llamado por todas partes para consolar al pobre, dirimir contiendas entre los nobles, á quien los prelados se disputaban por tener á su lado como el mejor consejero, y, en una palabra, quien ya parecía que tanto por su virtud como por su saber, venía destinado para realizar una gran obra. En los diferentes cargos que ocupó demostró siempre un tacto grande y un amor inmenso á la humanidad. Su virtud más privada fué la humildad, los pobres eran sus mejores amigos y la caridad su compañera inseparable, y su mejor gloria consistía en hacer el bien. Y un hombre de prendas tan estimadas, de virtud tan acrisolada y de abnegación tan firme, á quien el Señor tenía designado para realizar la magna obra que debía perpetuar su nombre, de un modo ú otro debía venir en conocimiento de la misión que Dios quería cumplierse en la tierra. Y Dios se valió de un sueño, y en este sueño se aparece á José y le dice: ve á Roma. Llega á la ciudad eterna, y como antes en su patria, pronto es conocido por sus virtudes; el perfume de aquella hermosa flor todo lo embalsama y conforta, y los nobles y cardenales, los magnates y señores le llaman; unos para tenerlo por consultor, otros para confiarle el cuidado de sus hijos. Y José cumple fielmente cuantos mandatos se le confían, sigue practicando la caridad, forma parte de todas las Asociaciones benéficas, y renuncia á cuantos honores se le ofrecen. Y ejerciendo en Roma la caridad, concibe la idea de fundar sus escuelas. Ve un día por las calles de Roma un sinnúmero de niños vagabundos que se entretenían en juegos poco honestos, y oye una voz que le dice: ¡mira, mira, José! Se detiene, contempla el cuadro de desolación que se ofrece á su vista, y se conmueven de compasión sus entrañas. Desde este momento, en su alma

palpita un sentimiento, y en su mente se agita una grande idea: la fundación de una Orden docente que sea un precioso auxiliar de la Iglesia en su apostólica misión entre las generaciones jóvenes, para que se encargara de la instrucción y educación de la niñez, y todos están conformes en que Dios le ha llamado á Roma para ser el padre del abandonado, el maestro del pobre, el educador de la humanidad. Satisfecho, da gracias á Dios que se ha dignado darle á conocer sus caminos, y le suplica le enseñe. El mismo la manera de andarlos bien. Se siente animado de extraordinario ardor para un ministerio tan enojoso en la apariencia, tan bajo y tan fatigoso para la naturaleza, y tan sublime, tan angelical y tan divino á los ojos de la fe, y á fines de otoño de 1597 establece sus escuelas en Santa Dorotea. Seguir paso á paso á José, exponiendo las vicisitudes que pasó, enumerando los sacrificios que se impuso y las persecuciones de que fué objeto, no tengo necesidad de exponerlo, todos lo sabéis; como obra grande, la fundación de las Escuelas Pías, forzosamente debía tener obstáculos, y éstos, aunque fueron muchos, se vencieron, y hoy, ó sea tres siglos después de su fundación, las contemplamos fuertes, extendidas por ambos mundos, y cumpliendo su misión, á pesar de lo calamitoso de los tiempos, del incremento que va tomando la impiedad, y del desarrollo que desgraciadamente toman las llamadas escuelas laicas; y ¿todo por qué? por la razón sencilla, clara y evidente que las Escuelas Pías llenan una necesidad de todos tiempos, influyen en el bienestar de los pueblos, proporcionando estos hombres que cultivan todas las ciencias, y sus aulas están abiertas á todas horas para el rico y el pobre, el humilde y el poderoso, y la mayor gloria del escolapio está en formar los niños de hoy, para que, al ser hombres mañana, sean el consuelo de sus padres, el amparo del pobre y la salvación de su patria.

Gloria pues á esa institución ilustre y esclarecida, que cual arca sagrada, sabe guardar para la niñez y la juventud el precioso tesoro de la inocencia y del candor, al par que las reviste con el manto refulgente de la virtud y de la ciencia. Gloria á esta institución bienhechora, que cual árbol secular, protege y cubre con sus ramas á los jóvenes, librándolos del huracán del mundo y de los rayos mortíferos de la creencia impía. Gloria á esta institución religiosa, que cual ameno jardín produce tan hermosas flores en ciencia y santidad, como esos varones que veneramos en los altares, y que brillan con Calasanz con más belleza que el diamante herido por los rayos del sol.

Ya veis señores, si es grande la obra de Calasanz, si es de admirar aquel insigne pedagogo, y si ha de estarle agradecido el mundo por el bien que le hizo.

Y no obstante, fuerza es reconocer que no se ha manifestado de una manera ostensible la gratitud de la humanidad al noble aragonés, antes al contrario, no ha parecido sino que se trataba de querer obscurecer la gloria de Calasanz, pero ésta, por más que se haga, no puede quedar eclipsada; podrá ser despreciada como lo fué en otro tiempo, podrán días aciagos acibarar su existencia, y se trabajará para que la Escuela Pía desaparezca, como se hizo ya en tiempos de su fundador, pero pasarán aquellos tiempos, como pasa la tormenta borrascosa que todo lo aniquila y abate, cesarán las amarguras, y el sol volverá á brillar más refulgente que nunca, el horizonte quedará despejado, y la Escuela Pía seguirá su carrera triunfal por el mundo, cumpliendo su misión bienhechora siempre, porque es obra de Dios y como El inmortal.

(Continuará)

LA OBRA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ EN ITALIA

CARTAS AL M. RDO. P. PROVINCIAL

CARTA IV

M. Rdo. P. Provincial:

Hora es ya de reanudar el hilo interrumpido de mis epístolas. Diversas circunstancias, que V. P. no ignora, hanme obligado á hacer un largo paréntesis, tan largo que casi me había decidido á prolongarlo indefinidamente por no despertar una nueva extrañeza en los que hubiesen leído mis tres primeras cartas.

Y si no lo hice fué porque prometí llegar hasta el fin, y aun tal vez para que en este punto no se me aplicara, por algún espíritu suspicaz, aquella conocida frase del Evangelio: *hic homo cæpit ædificare....*

Si no recuerdo mal, estamos en camino para Roma. El viaje nos costó 13'50 liras.

En la estación nos esperaban los PP. Tomás Viñas y Antonio Sumalla. Como la Comunidad del Colegio Calasancio, sito en la Vía Toscana, 12, estaba haciendo ejercicios espirituales, tuvimos que hospedarnos en S. Pantaleón.

S. Pantaleón es un viejo edificio, propiedad un día del patricio Octavio Manini, y lleno hoy de dulcísimos recuerdos de aquel hombre excepcional á quien tanto debe la república cristiana y en especial la niñez y juventud: S. José de Calasanz.

El gobierno italiano, que se apoderó del palacio Manini, concedió *galantemente* á los PP. un espacio muy reducido y muy irregular en aquella casa. Desde los bajos, donde hay el comedor y la cocina, hasta el cuarto piso donde se instaló el Noviciado, los PP. ocupan parte de todos los pisos.

La vida en S. Pantaleón transcurre plácida y monótona, pues aquello más parece un convento de frailes trapenses que un Colegio de Escolapios.

Aquella animación, aquel colorido peculiar que da á nues-

tros colegios la presencia casi constante de los niños, faltan por completo en S. Pantaleón. Allí no se ve en parte alguna la poesía de la vida. El que llega allí por vez primera siente un algo misterioso é indefinible que le oprime y que yo puedo comparar al efecto que me produjo la contemplación del vasto y desolado *Colosseo*. Aquí, como allí, la vida no existe, pero en todas partes se notan evidentes señales de que existió patente, vigorosa, fecunda y santa.

En S. Pantaleón todo lo llena el recuerdo de nuestro Santo Fundador. Todo el colegio es un verdadero santuario, y el que ha sido agraciado por Dios con el don del recogimiento siente deseos de orar en todos los rincones de la Casa.

Casi no existe Comunidad: el Noviciado es lo único que puede considerarse como indicio de que la Comunidad, aunque invisible, existe. El P. Luis Gargano, Rector del Colegio, el P. Rolletta, Postulador general de las causas de nuestros Venerables y el Hermano Cayetano Guerra, oriundo de Navarra, son los únicos representantes de la Comunidad de S. Pantaleón. El Maestro de novicios, P. Dionisio Fierro, el Procurador general, M. Rdo. P. José C. Homs y su secretario P. Antonio Sumalla, son españoles y no forman propiamente parte de la Comunidad. Actualmente hay ocho novicios.

Una de las cosas que con mayor interés se desea, sobre todo si se visita aquella Casa por primera vez, es contemplar aquel recinto especialmente santificado por N. S. P.: su aposento y el oratorio.

El oratorio es una pieza cuadrangular de unos 7 á 8 metros de largo por unos 4 ó 5 de ancho: á mano izquierda, mirando al altar, hay una puerta que comunica con la sacristía, y á mano derecha otra que comunica con el aposento de N. S. P. En sus paredes hay cuatro inscripciones que recuerdan algunos hechos importantes de nuestro Instituto. Una de ellas refiere la tradicional aparición de la Virgen á S. José de Calasanz mientras oraba con los niños. Esta está escrita en italiano: las otras tres en latín.

Tal como hoy aparece el oratorio, no es, propiamente hablando, el verdadero teatro de aquella escena prodigiosa. El

altar estaba unos dos metros más hacia el centro y por lo mismo no comunicaba directamente con el aposento del Santo General.

Entre la sacristía y el oratorio había un pequeño corredor, que iba de la puerta de ingreso cercana al altar á la ventana de enfrente. Esto no obstante, produce una verdadera impresión de recogimiento y de misterio. Y entramos en el famoso aposento del Santo Fundador.

Pero antes, permítame V. P. una aclaración, que bien puede ser una confesión extraña. En Roma casi todas las impresiones que recibí estuvieron en orden inverso, con respecto á intensidad, al que yo me había figurado. Allí donde soñaba sentir más hondo, me encontré casi indiferente; allí donde no esperaba otra impresión que la ordinaria, sentí profundísimas emociones.

Y una de las impresiones que me desilusionaron fué la que me produjo la visita al aposento donde vivió y murió el Santo fundador.

Yo no sé la impresión que de esta visita se llevan los otros, tampoco sé la que sintió mi compañero de viaje, porque ni él me habló de ella, ni yo me atreví á preguntársela, por el temor natural de que no coincidiera con la mía y debiese entonces confesar mi desilusión. Ahora me atrevería á afirmar que ni la suya fué muy profunda, ni la que se llevan los otros devotos visitantes dista mucho de parecerse á la mía.

En S. Pantaleón, casi todo, aun lo más indiferente al parecer, llegó á emocionarme profundamente. ¿Por qué, pues, tuve la desgracia de permanecer frío, impasible, en el interior de aquel recinto, verdadero *Sancta Sanctorum* de aquella Casa? ¿Por qué todas aquellas venerandas reliquias, en número verdaderamente extraordinario, no tuvieron el poder de conmover mi alma y de producirme siquiera el mismo efecto que me produce siempre la ternísima lectura de la vida íntima de mi Santo Padre en el aposento de S. Pantaleón?

En mi concepto, á aquel conjunto de objetos preciosos le falta lo que ya he dicho que se echa de menos en S. Pantaleón: la vida.

Pero la vida no es sólo movimiento; es también armonía. Aquellas reliquias hacinadas, aunque con gran esmero y respeto, pero hacinadas al fin, en el interior de las vitrinas que cubren las paredes laterales, y aquellas otras, pocas en número, que no cabiendo en los estantes, se hallan, como arrinconadas en la parte superior de los armarios, carecen en absoluto de vida, porque carecen de armonía y de movimiento.

Y al hablar así, no intento, ni por asomos, porque fuera una atroz calumnia, indicar que haya allí abandono. No le hay. Todo está esmeradamente inventariado y custodiado, todo está limpio y aseado, todo está perfectamente á la vista. Pero esto no obsta para que aquel conjunto venerando produzca una impresión triste y dolorosa. El mismo altar sobra allí. La estatua yacente de N. S. P., que se venera debajo del altar, no atrae devotamente la atención del visitante. Y como el altar sobra también la luz, aquella luz tan prosaica que entra por la ventana de enfrente.

En una palabra: allá dentro no flota el misterio; no se vé en parte alguna la figura viva, interesante de aquel venerable anciano; no se adivinan fácilmente todas aquellas escenas interesantísimas, cuya lectura hace asomar á los ojos dulces y tranquilos lágrimas de ternura.

¿Cómo, pues, dar á aquel recinto el interés especial de que ahora carece? Sencillamente: dándole vida. ¿Qué medios hay para ello? Uno muy fácil.

Mas como esta carta resultaría muy larga, y por otra parte me piden con insistencia el original para mandarlo á la imprenta, me veo obligado á hacer aquí punto final, prometiéndole, para la carta siguiente, exponer el plan de reforma trazado rápidamente durante mi visita á la habitación de N. S. Patriarca.

De V. P. humildísimo hijo en Cristo.

RAFAEL OLIVER, Sch. P.

LO QUART MISTERI DE GOIG

(VERS BLANCH)

L. Fragment de mon rosari
poétich.

Ab lo del bastó florit,
la nazarena María,
portant en son tendre braç
al Ninet de ses entranyes,
vers lo temple del Senyor
encaminen los seus passos...

L'auba's deixonda, veyent
al Rey dels cels y la terra;
per besar lo Sol gentil
lo de la terra s'enlaire,
puix com de casa Aquell surt
un sol al altre vol veure...

Li refilan los moixons
passades de les mes gayes;
li volan per demunt seu,
ab sa piuladissa armónica
salmejant tot lo camí
fins á estar á dins del temple;
com volgentne pregonar
lo pas de qui deu salvarnos,
ó doná ab sos refilets
la enhorabona á la Mare.

La Mare te blaus sos ulls,
tan blaus, qu'al cel donan gelos;
y sos cabells son rius d'or
qu'inonden son front d'ebori.

La Mare va al temple sant
á esbandir sa blanca roba
que de la carn lo vestit
porta com á filla d'Eva.

La Mare tan humil es
qu'essent la Verge mes pura
que may hagi vist lo mon
vol are purificarse!...

María ja'l temple ha entrat
ab Joseph que fa de guíá,
prop de l'ara santa, al peu,
lo vell Simeó's espera,
lo vell Simeó es sacerdot
de la qu'es vella doctrina,
mes ja bat son cor sencill
pel gran Mestre de la nova.

Simeó reb al moment
lo cos sagrat que la mare
joyosa porta en son braç
per ser presentat al temple;
y anegantse los seus ulls
ab lo plor de l'alegría
que li causa al veure aprop
al ver Fill de Deu fet home,
exclama ab trémola veu
de por y de ditxa mesela:
«¡Aquet que 'n mos brassos tinch
es lo Deu que jo esperava:
ja's poden are tencar
per sempre mes mas parpelles!»...

Y enlayrant sa faç al cel.
com inspirat per la gloria,
profetisa, tot seguit,
ab sa veu casi apagada,
que aquell nin que té en ses mans
ha de morí en lo Calvari!

¡Oh hermós misteri de goig
qu'ab los de doló't transformes!

JOSEPH SALA BONFILL

DESINFECCIÓN DE NAVÍOS

(Continuación)

Quando se descarga una bodega, con la mercancía saltan á tierra muchas ratas, pero son más las que quedan á bordo. Desde el mes de octubre de 1901, en que principiaron las

observaciones que apuntamos, hasta fin de diciembre de 1902, fueron cogidas en los 555 barcos mencionados, 192 ratas muertas, 3,284 vivas y 6,578 asfixiadas por la sulfuración, lo que da un total de 10,054 ratas. Si se compara la cifra de 10,054 recogidas en 555 naves en 15 meses, durante las operaciones de descarga, con la cifra de 38,207, capturadas durante la travesía á bordo de estos mismos barcos solamente en un año, nos haremos fácilmente cargo del número tan colosal de estos animales que pululan en los barcos.

Deduce el doctor citado que las epidemias navales, manifestadas por casos comprobados en los hombres, provienen de la infección, tal vez antigua de las ratas, que se van contagiando unas á otras poco á poco.

Pudo comprobar también, que en los barcos de una misma compañía, que tocan en los mismos puertos epidemiados y atracan y amarran siempre en el mismo sitio, las ratas de todos ellos estaban infectadas, debido á que pasaban de uno á otro barco.

La anterior y otras muchas observaciones de la misma índole han probado, y así se ha hecho constar en el Congreso Internacional de Higiene de Bruselas y Conferencia sanitaria de París, celebrados recientemente, que hay multitud de barcos de los que tocan en puertos epidemiados, en los que pululan ratas pestosas, constituyendo un gran peligro, evitable, si en cada viaje se procede á la extinción de aquéllas, y periódicamente á la de las de toda nave.

Los sacos de trigo y las balas de algodón son cargamentos favoritos de estos roedores, y como Barcelona importa muy grandes cantidades de dichas mercancías, y especialmente vienen vapores con algodón de Alejandría, donde siempre hay peste, bastan los datos transcritos para formarse idea del riesgo que corremos, pues en el interior de los sacos y de las balas desembarcan los roedores y se introducen en la población.

Ante amenaza tan grande es necesario el empleo de medios de desinfección eficaces, rápidos y cómodos, de los cuales daremos una sucinta idea, exponiendo las ventajas é

inconvenientes de los más indicados y de los más empleados hoy.

Entre los agentes usados como desinfectantes y que más adelante describiremos, se ha dado la preferencia al anhídrido sulfuroso, y su empleo se ha prolongado durante mucho tiempo; la experiencia parece justificar la confianza que los higienistas han puesto en él.

Con las fumigaciones se creía poder impedir la propagación de las enfermedades, pero hace algunos años, habiendo Roberto Koch demostrado que este gas no destruía los microbios esporulados, se cesó momentáneamente en su empleo.

Después de dos años de recientes trabajos, se ha comprobado el papel importante que juega este gas en la desinfección, cuando se le usa para matar insectos y animales parásitos.

Cuando hace tres años se reunió en París la Conferencia Internacional Sanitaria, entre las cuestiones sometidas á discusión se encontraba la de la profilaxis de la peste; se ratificó lo acordado en otros Congresos respecto á la conveniencia de suprimir las cuarentenas de un modo absoluto y los procedimientos que debían emplearse para la destrucción de ratas á bordo de los navíos. Pero no queriendo la Conferencia precisar los procedimientos que debían emplearse para esta operación, aconsejó solamente que la destrucción de ratas debía verificarse antes de desembarcar las mercancías por uno de los tres medios siguientes: Gas sulfuroso, Oxido de carbono ó Acido carbónico.

Estos dos últimos gases son peligrosos, porque careciendo de olor propio, pueden hacer irrespirable la atmósfera en que nos encontremos sin darnos de ello cuenta; no así el gas sulfuroso, que puede ser empleado sólo para la destrucción de ratas á bordo de los buques.

Hasta el presente, el gas sulfuroso empleado procede de la combustión del azufre en un horno especial. Este antiguo procedimiento, que se puede considerar como empírico, ofrece el inconveniente de dar gases que no son constantes en su

composición, y por consiguiente tampoco lo serán en sus efectos.

Era, pues, hora, ya que el gas sulfuroso entra en la desinfección para la destrucción de parásitos y de insectos, de que el comercio nos proporcionara los medios de obtener este gas de un modo menos rudimentario. No se podía pensar en usar el anhídrido sulfuroso líquido cuando valía aún muy caro, pero hoy no sucede lo mismo. Este gas, tan empleado en la industria, se encuentra á un precio tan reducido, que hace posible su empleo. El precio de este gas liquidado, llega á ser tanto ó más reducido que el de este gas obtenido directamente por combustión. En efecto, si es que no empleamos el procedimiento primitivo y por demás arriesgado de quemar el azufre en la misma bodega del barco, hemos de emplear instalaciones costosas, en las que entran máquinas y grandes cantidades de agua para refrescar el gas. Entre los aparatos más perfeccionados de este procedimiento, y modernamente empleados, está el horno Clayton. Pero creemos reúne mayor número de ventajas el que, para el empleo del anhídrido sulfuroso líquido, ha inventado Marot, de París, con el nombre de *Sulfoozonador*, aparato que permite gasificar rápidamente gran cantidad de gas liquidado tal como se encuentra en el comercio.

JOSÉ MARGENATS PUIG.

(Continuará.)

GLORIAS DE LAS ÓRDENES RELIGIOSAS EN ESPAÑA

(Continuación)

¡Cuántos trozos de poesía ripiosa y prosaica, ó de prosa amazotada y antiestética en los que la lógica, el sentido común, la verdad misma con harta frecuencia, y hasta la lengua parece que se están dando, como vulgarmente se dice, de calabazadas, á pesar de estar llenando empingorotadas revistas ó columnas de los grandes rotativos, que debie-

ran suprimirse hasta por decoro, y atendiendo á la honra de sus autores!

«A moro muerto gran lanzada»; y sin duda por eso de considerar á las Ordenes religiosas como cosas arcaicas y casi muertas, al tratar de éstas como de otras materias ya mencionadas ó por mencionar, se ensañan en ellas *ut in anima vili*, atreviéndose á decir ante la faz del mundo cuantas paparruchas é invenciones se les ocurren contra las mismas. A Dios gracias, no faltan autoridades científicas competentes, aun de entre los extranjeros, bastante más eruditas é ilustradas que esa gárrula multitud de «eruditos á la violeta» que por aquí se estila, que saben de cuando en cuando, saliendo por los fueros de la verdad difamada y conculcada, dar alguna lección á esos sabios formados en la redacción de algún periódico ó revista en que *oportuné et importuné* se trata y discute *omni de scibili* con cuatro recortes de tijera.

De *Hervás y Panduro*, por ejemplo, y de su *Catálogo de las lenguas* diremos con Laverde, ¿quién se acordaba en nuestro suelo, mientras no comenzaron á divulgar su nombre los *Discursos* del cardenal Wiseman «sobre las relaciones entre las ciencias y la Religión revelada»? ¿Quién hacía caso del insigne matemático Tomás Vicente Tosca, hasta que la Academia española le incluyó en su precioso *Catálogo de Autoridades*? Y hasta que en su *Historia de la crítica literaria* encomió el Sr. Fernández y González las *Investigaciones filosóficas sobre la belleza ideal del P. Arteaga* ¿qué caso se hacía de ellas? Y lo que se dice de esas grandes lumbreras científicas, pertenecientes á Ordenes religiosas de nuestra España, podría hacerse extensivo á otras mil, no menos importantes, que para no pocos duermen el sueño del olvido, ó sufren la pena del vil desprecio.

Saquemos á colación algunas de ellas, como en justa vindicación; y si es cierto, como ha dicho algún crítico, que los españoles somos más pródigos en hazañas que cuidadosos en escribirlas y legarlas á la posteridad, consignadas en mármoles y bronces que las perpetúen; que no raye, por Dios, nuestro olvido en desprecio, hasta el punto de ir á mendigar á

puertas extrañas, lo que muy en abundancia tenemos en casa; y menos demos ocasión á que los extranjeros nos tilden de ignorantes, descuidados y antipatriotas.

I.º CÁNONES Ó PRECEPTOS LITERARIOS

Son un arsenal histórico-literario y crítico el *Arte magna*; el *Arbol de la ciencia*; la *Aplicació de l'art general*, y la *Philosophia amoris*, de Lulio.

Son también muy dignos de atención los trabajos y escritos del Padre Perpiñá, á quien sus contemporáneos equiparaban al Nestor de la Iliada «de cuyos labios fluía una oración más dulce que la miel» (*De Rhetorica discenda.—De avita dicendi laude recuperanda*); Cipriano Suárez, cuya obra corrió triunfante por todos los Colegios de jesuitas de Europa; y á quien el P. Perpiñá llamaba «perfectísimo por la brevedad y la elegancia»; (*De Arte Rhetorica libri tres, ex Aristotele, Cicerone et Quintiliano præcipue deprompti*); Rodrigo de Arriaga (*De oratore*); Fr. Miguel de Salinas (*Rhetorica en lengua castellana*); Fr. Luis de León en su Oda á la *Música de Salinas* y otros varios documentos literarios; Pedro Malón de Chaide en su *Conversión de la Magdalena*; Cristóbal de Fontseca, gran orador de la curia real (*Tratado del amor de Dios*); Eusebio Nieremberg (*Tratado de la hermosura de Dios y de su amabilidad por las infinitas perfecciones del ser divino*); Fr. Luis de Granada, cuyo gran mérito, según nuestro incomparable crítico M. Pelayo, consiste «en ser riquísimo en preceptos y ejemplos, dándose en sus obras admirablemente la mano Cicerón y S. Juan Crisóstomo, Virgilio y San Cipriano; el arte de la antigüedad y el arte cristiano» (*Ecclesiasticæ Rhetoricæ sive ratione concionandi libri sex*); Fray Alonso de Orozco (*Methodus prædicationis*).

Y nada digamos de los hermosos, metódicos y profundos tratados sobre el arte y la belleza, en sus comentarios á Santo Tomás, los Salmanticenses, Toledo, Vázquez, Valencia, etc.

Siguieron las huellas trazadas por estos ilustres críticos, el

enciclopédico P. Feijoo (*El no sé qué.—Razón del gusto*, etc.); Lope de Vega, á quien por haber vestido el hábito de la Orden Tercera y haber pertenecido á una Congregación de sacerdotes de Madrid, bien podemos considerarle como miembro de orden religiosa (*Arte nuevo de hacer comedias*); el célebre Tirso de Molina (*Cigarrales de Toledo*); Juan de Mariana (*De spectaculis*); Fr. Manuel de Guerra y Ribera (*Ape- lación al tribunal de los doctos, justa defensa de la aprobación á las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca*); el P. Joaquín de Aguirre (*El príncipe de los poetas*); Fr. Martín Sarmiento (*Memorias para la historia de la poesía y poetas espa- ñoles*); Fr. Francisco Lampillas (*Saggio storico-apologetico della Letteratura Spagnola*); el P. Juan Andrés, á quien se- gún Hallam «cabe la gloria de haber dado por primera vez una sinopsis completa de la historia literaria, extraordinario ensayo que abraza la literatura antigua y moderna en toda su extensión» (*Dell'Origine, Progressi ed stato attuale d'ogni litteratura*); el notabilísimo P. Arteaga (*Investigaciones filo- sóficas sobre la Belleza ideal considerada como objeto de todas las artes de imitación*); el P. Joaquín Millás (*Armonía gene- ral de las Bellas Artes*, etc.); el P. Gelebert (*Espiritu de las Artes*); el P. J. Francisco Masdeu (*Arte poética*); los Padres Rafael y Fr. Pedro Mohedano (*Historia literaria de España*); el P. José Agustín Macedo (*Censura das Luisiadas*), y otras muchas producciones de la misma índole que en estos últi- mos años han ido apareciendo, siendo entre todas ellas nota- bilísimas las del P. Coloma y la *Historia crítica de la litera- tura española en el siglo XIX* del P. Blanco.

2.^a CRÍTICA Y CRONOLOGÍA HISTÓRICAS

Han sido notables en este ramo Fr. Jerónimo de San José, ilustre aragonés y discípulo predilecto de Bartolomé Argensola, que hizo de él cumplidísimo elogio por su obra *Descripción artística del cuerpo y forma de la Historia*, hasta el punto, dice en sus *Ideas estéticas* M. Pelayo, de que asegu- raba parecer «escrita su obra en Atenas (*Genio de la Histo-*

ria), Fr. Alonso Maldonado (*Dios y sus tratados de los puntos más importantes de la Cronología*, etc.); P. Juan de Mariana (*De die et anno mortis Christi.—De annis arabum cum nostris annis comparatis*); Fr. Basilio Varén de Soto (*Arte Historial*); Fr. Jerónimo Feijoo, que, junto con su hermano de religión y maestro Fr. Martín Sarmiento, adquirió extraordinaria nombradía en su tiempo. Fué fovorecido en sus trabajos por Fernando VI, quien con munificencia regia costeaba al mismo tiempo los del incomparable P. Burriel, á lo que contribuyó no poco el P. Rávago, confesor del Rey (*Reflexiones sobre la Historia*); Fr. Jacinto Segura (*Norte crítico en las reglas más ciertas para la discreción de la historia*); Fr. Miguel de S. Joseph, sabio trinitario, obispo de Guadix, cuya obra *Bibliografía sacra*, por la erudición de que está esmaltada mereció el apremio y estima de los sabios; Fr. Francisco de Macedo (*Epítome Chronológico*); Fr. Nicolás Coelho de Amaral (*Chronología de los tiempos*); Fr. Enrique Flórez (*España sagrada*), cuya erudición en materias históricas era vastísima. «Extraña un biógrafo de Flórez, (William Core), dice V. Lafuente, que adquiriese una erudición tan vasta como sólida en materias históricas á despecho de la barbarie y del escolasticismo en cuyos principios se había educado el Padre Flórez en las escuelas monásticas. Esta frase tan insolente y descortés, como inexacta, sólo prueba que el escritor no conocía aquello de que hablaba.» Los Padres Risco, Merino y La Canal continuaron la *España Sagrada*. Bien merecida tenía la estatua, que hace pocos meses se le ha erigido en su pueblo natal, el tan humilde como erudito teólogo, historiador y arqueólogo agustiniano.

Notabilísimo fué también por su recto criterio histórico el dominico P. Jaime Villanueva que tuvo que combatir no pocos extravíos del P. Masdeu, aunque sin acrimonia ni apasionamiento, y sí sólo para rectificar lo que convenía.

En nuestros días han sido notables, obteniendo bien merecidos elogios de importantes revistas alemanas, inglesas y francesas los trabajos de los Padres Fita y Carlos Lasalde, incansables investigadores de nuestra Historia, aplicando toda

la severidad de una crítica imparcial al examen y depuración de no pocos hechos que muchos de nuestros historiadores (aun merítisimos) han aceptado y admitido como ciertos é indubitables con no muy maduro examen.

NICOLÁS YÁBAR.

(Continuará).

LA ENSEÑANZA Y LA LEGISLACION ESPAÑOLA

en orden á su ortodoxia

III

La instrucción y la educación, desprovistas del sentimiento religioso y ético, podrán dar á los hombres la aptitud necesaria para ocuparse en tareas útiles, en el ejercicio de profesiones, artes ú oficios provechosos y para instruirlos en ciertas materias; pero en manera alguna les servirán para inculcarles el santo temor de Dios, que es el principio de toda sabiduría, ni para adoctrinarles en los deberes que los ligan con Dios, consigo mismo y con sus semejantes; deberes en cuyo cumplimiento estriban los principios fundamentales del orden social.

Y es obvio de comprender que un hombre sin ideas religiosas ni morales, é instruído, cuanto más lo esté, más facultades y aptitudes que un ignorante poseerá para adquirir medios conducentes á la satisfacción de sus concupiscencias y bajas pasiones, el orgullo, la lujuria, la vanidad, el amor propio, la envidia, la malquerencia, el odio, la ira, la codicia y la venganza; y, por lo tanto, de mayor cúmulo de medios dispondrá para obrar más hábilmente el mal y cometer todo género de delitos, aun los más odiosos y execrables, sin que le contenga el freno de la moral y del principio religioso, desconocido completamente para los que, sin ideas religiosas ni morales, son educados é instruídos.

Atestigua la experiencia cuán inexacta es la teoría, por algunos sustentada, de que el analfabetismo aumenta la crimi-

nalidad; lo cual no es cierto, y menos todavía respecto de los analfabetos imbuidos en los sentimientos religiosos y morales. Consúltense las estadísticas criminales de todos los pueblos, y se tendrá ocasión de comprobar que la instrucción, por sí sola, no ha producido otro resultado que aumentar la proporción de criminales en la clase ilustrada, sin disminuir la criminalidad: con datos estadísticos, claros y precisos, lo demuestra cumplidamente en su obra la *Criminología*, el criminalista italiano Garofalo, de exaltadas ideas liberales, siendo de su opinión Quetelet, Laurent y el positivista Spencer, y en España casi todos los que se han dedicado al cultivo de las ciencias criminológicas y sociales.

«No hay educación sin moral, ni moral sin religión», se ha dicho: y esa verdad tan palmaria y evidente de suyo, consagrada por la razón y atestiguada por la experiencia, proclamada hasta los escépticos, los enemigos de la religión ó los no muy afectos á ella.

Así Rousseau, en carta á D'Alembert, escribía: «No comprendo que se pueda ser religioso sin religión; he abrigado por mucho tiempo esta falsa creencia, de que ya estoy completamente desengañado.» Víctor Hugo, en 21 de enero de 1850, pronunció en la Asamblea francesa estas palabras: «Deben ser llevados á los tribunales aquellos padres que envían á sus hijos á las escuelas en cuya puerta está escrito: *Aquí no se enseña religión*. Nunca fué, como ahora, necesaria la educación religiosa; á medida que el hombre aumenta su personalidad, más necesidad tiene de creer. En nuestros días padecemos una desgracia, que es la tendencia de limitarlo todo á esa vida.... Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa.»

Mr. Vacherot, librepensador, como otro de sus ideas atacase á la Iglesia, dijo «que las religiones fueron siempre, y son hoy, las únicas escuelas de la moral popular. Bautin afirma: «Nada hay más funesto para la sociedad que personas inteligentes é instruídas, pero pervertidas y sin principios. La instrucción sin la moralidad es la peor de todas las calamidades.» Diderot consigna que «la religión debe ser la primera

lección, y la lección de todos los días.» Disraeli se expresa en los siguientes términos: «Tengo por cierto que un sistema de educación nacional, no basado sobre el conocimiento de la religión, producirá un desastre nacional, más funesto para el Estado que para la Iglesia.»

Mr. Portalí, Ministro de la Revolución francesa, en el discurso que pronunció en la Cámara al discutirse el proyecto de una ley de retorno á la enseñanza religiosa, expuso lo siguiente: «Ya es tiempo de que callen las teorías en presencia de los hechos. Nada de instrucción sin educación, y nada de educación sin religión. Los profesores han enseñado en el desierto, porque con la mayor imprudencia se proclamó que no había necesidad de hablar de religión en las escuelas.» Y, por último, Girardin escribe: «Sin instrucción religiosa no hay sistema de educación..... No basta enseñar la religión á los que deben predicarla, es menester enseñarla á los que deben practicarla, es decir, á todo el mundo..... Sin esto el alma adormece. No quedan despiertos sino los sentidos y las pasiones; y termina diciendo *crear escuelas industriales* (alude á las de instrucción primaria) *sin enseñanza religiosa, es organizar la barbarie, y la peor de las barbaries.*

Innumerables serían los testimonios que podríamos citar de enemigos de la religión, ó de indiferentes á ella, que han reconocido explícitamente, y paladinamente confesado, la necesidad imperiosa é ineludible de que la enseñanza y educación vayan siempre acompañadas de la instrucción moral y religiosa; y ya se ve si esos testimonios son irrecusables y de mayor excepción.

MANUEL CASASNOVAS SANS.

REVISTA DE LA QUINCENA

Asesinato del Rey de Portugal y de su hijo mayor Luis Felipe.—Otra vez Solidaridad: lo que no es y lo que es: disconformidad de los solidarios en apreciar el sufragio universal.—Marruecos: Muley Hafid y Abd-el-Aziz: Francia y Alemania.

Hablando de Portugal, en la primera quincena del último diciembre, escribíamos: «El incremento del partido republicano, en frente del cual se

halla Bernardino Machado, pudiera ocasionar graves trastornos, mayormente teniendo en cuenta que las masas republicanas están compuestas, en algunos distritos, de 80 por 100 de analfabetos absolutos, y á éstos ya sabemos que los llevan con facilidad al desorden los agitadores que en todos los países se hallan en no pequeño número.» Los trastornos han empezado, por desgracia, con un trágico asesinato doble del Rey D. Carlos y del Príncipe heredero Luis Felipe, á quienes salió al encuentro en la calle del Arsenal, donde se hallaban en Lisboa de regreso de Villaviciosa, un pelotón de hombres armados con revólveres, que entablando lucha personal con la misma escolta real llegó hasta las regias personas, que cayeron víctimas de la perversidad de los hombres el 1.º de febrero de 1908. D. Carlos contaba sólo 44 años; sucedió á su padre Luis I en el trono de Portugal el 19 de octubre de 1889; tomó por esposa á María Amelia de Orleans como él de la casa de Braganza-Sajonia-Coburgo-Gotha; tuvo de este enlace dos hijos varones, Luis Felipe, muerto alevosamente á la edad de 20 años, y Manuel, duque de Beja, que cuenta sólo 18 años, y á quien de derecho toca la corona de Portugal. Entrando hoy en máquina el presente número de la Revista, cuando llegue á manos de los suscriptores habrán ya dirigido al Dios de las misericordias una oración por el eterno descanso de las ilustres víctimas, al leer con honda emoción la infausta noticia en los diarios del lunes en que esto escribimos.

*
**

No puede negarse, es un hecho ante el cual es inútil cerrar los ojos para no verlo, si éstos se cierran, el ruido que ha metido penetrará por los oídos hasta llegar al cerebro, que solidaridad catalana ha sido la fuerza que ha hecho vibrar en pro ó en contra, con rapidísima velocidad, el sentimiento de la mayoría de los españoles. La atención con que los políticos siguen el curso de solidaridad y el revuelo que toman los periódicos por las vicisitudes que como toda obra humana experimenta, indican bien alto y bien claro la trascendencia que ellos dan, si es que no la tiene, á esa extraña coalición de partidos llamada solidaridad. Diario de Madrid hay, que á pesar de haber formado firmísimo propósito de no volver á hablar más de catalanismo, ha faltado á la formalidad periodística, ha caído en la debilidad de hablar, y de qué manera, otra vez de catalanes y catalanistas, con motivo del voto corporativo admitido en las enmiendas, que el Sr. Cambó logró introducir en el proyecto de ley de Administración local, enmiendas que han dado lugar á pareceres opuestos en los solidarios. Ha bastado que apareciera á la superficie esta discrepancia para que el periódico aludido de gran circulación, *El Imparcial*, dijera «la solidaridad (él escribe la palabra con letra mayúscula) está rota por diferencias esenciales, por las más profundas que pueden dividir á los hombres políticos....» y para que otros la anunciaran con epígrafes llamativos como «La división de solidaridad», «La crisis de solidaridad» y hasta para que un periódico valenciano, de ideas radicales, añadiera «la ruptura

de solidaridad es para los republicanos de toda España el más notable de todos los acontecimientos.» Nosotros, y al decir nosotros expresamos aquí una opinión puramente individual, al ver que echan al vuelo las campanas los enemigos de solidaridad, nada amigos de campanarios ni iglesias para festejar la defunción, nos alegramos, si tanto contraría á sus planes, de que solidaridad continúe viva ó de que haya obrado el milagro de resucitar, si es que efectivamente murió, tantas veces, cuantas sus adversarios han anunciado su muerte.

No se vaya á creer que nos hemos constituido en apologistas de solidaridad, ni que consideremos á todos sus enemigos aliados con los que más encarnizada guerra le han hecho, sin reparar en medios, enarbolando la bandera roja de la impiedad y el desorden; hay en el mismo pueblo catalán personas de arraigo y firme convicción y de sana conducta, quienes no simpatizan con solidaridad, y ven en ella un peligro y reprueban las tendencias marcadamente republicanas que algunos de sus elementos le imprimen; respetamos su opinión y no hemos ahora de reproducir la discusión de si solidaridad es ó no lícita á los católicos; de si conviene ó no á los intereses religiosos; aunque lo intentáramos no sabríamos dilucidarlo con la claridad con que otros plantearon y resolvieron el problema antes de las últimas elecciones de diputados á Cortes, en las que los electores se pronunciaron, sin que nadie les excomulgase, á favor de solidaridad. Si solidaridad fuera un sistema de gobierno sería de testable, porque ningún gobierno puede omitir en su programa el juicio que le merezca la religión que profesa la mayoría de los ciudadanos; pero solidaridad jamás se ha presentado como aspirante á la gobernación de ningún Estado, ni siquiera de ninguna nacionalidad dentro del Estado español, ni aun de Cataluña, cuya autonomía defiende; por esto en el programa común á las distintas fracciones que integran solidaridad no se habla de códigos ni leyes, de tesoro ni hacienda pública, de ejército ni de marina, de monarquía ni de república, como tampoco se habla de religión, todo lo cual es indispensable tratar y resolver para el régimen de los pueblos, como habría de resolverlo solidaridad el día que consiguiera la autonomía para una cualquiera de las regiones españolas; mientras no sea así, los solidarios, como tales, no tienen otro compromiso que el cumplimiento del programa del Tívoli; fuera de los principios ó conclusiones allí puntualizados admiten el *statu quo* de las ideas y aspiraciones del respectivo partido en que cada uno militaba antes de constituir solidaridad; no son, pues, dos ni cuatro las diferencias que hay entre los solidarios, sino veinte, cincuenta, las mismas que había antes de que solidaridad existiese.

La apreciación del sufragio universal, hecha de distinto modo por los solidarios, no tendría, pues, importancia alguna, si no fuera el sufragio universal una de las conclusiones del programa del Tívoli: en él se afirma que los solidarios trabajarán por *dignificar* el sufragio universal; para conseguir-

lo depuraron el censo, llevaron á las urnas verdaderos electores, en número nunca visto hasta entonces en los comicios, lograron que los elegidos fueran hijos de la ley y no de las corruptelas del encasillado. Ahora bien ¿ha quedado con todos estos prestigios suficientemente dignificado el sufragio universal? ¿Ha llegado ya á la perfección de manera que excluya un nuevo timbre de gloria que lo haga más justo, más universal, más racional, más digno? La contestación á estas preguntas es lo que trae divididos á los solidarios en un punto que les es substancialmente común. Veamos lo que ellos piensan: para entenderlo sin esfuerzo necesitamos saber lo que los solidarios entienden por voto corporativo ó de segundo grado. Voto corporativo, como la misma palabra dice, es el que dan á las corporaciones ó asociaciones para poder elegir una tercera parte de los concejales de un municipio, y voto de segundo grado es el que tendrían las mismas colectividades para designar compromisarios á fin de que éstos elijan á los diputados provinciales. Sobre el voto de segundo grado no hay de hecho diferencia entre los solidarios aunque tengan concepto distinto de su importancia. Los catalanistas y los carlistas son partidarios del voto corporativo, tal cual se admite en las enmiendas, que con su constante labor y firme tesón y no pequeño estudio han logrado introducir en el proyecto de ley de Administración local; los republicanos solidarios, ya sean republicanos á secas, ya se llamen nacionalistas republicanos lo rechazan, quieren el sufragio universal borroso, inorgánico, amorfo, tal como se halla constituido hasta ahora, con todas sus imperfecciones; los regionalistas quieren ¿cómo no? también el sufragio universal, pero lo quieren aun más universal de lo que ahora es, pues no niegan el voto á nadie de los que lo poseen, sino que lo amplían, lo conceden á colectividades que no lo poseían; de lo que se colige que los tildados de ultramontanos y reaccionarios son más progresivos de hecho que los que continuamente tienen en los labios la palabra progreso; que los tradicionalistas que miran la bondad del pasado admiten innovaciones que asustan á los que en transición perenne sueñan con el porvenir. No es la primera vez que aparecen estas antinomias en política; ya Maura había de decir á nuestros anticlericales que la libertad ofendida por el jacobinismo democrático se había hecho conservadora.

El mismo día que el Sr. Cambó daba en la Lliga Regionalista una conferencia á favor del voto corporativo, el Sr. Carner pronunciaba otra en el Centre Nacionalista Catalá en contra, considerándolo como un atentado al sufragio universal. La conferencia del Sr. Carner abrió la puerta á una serie de meetings en Reus, Tarragona, Figueras, Tarrasa, Lérida y Sabadell, en todos los cuales se sustentaron las mismas ideas contra el voto corporativo, que era considerado como un retroceso en la vida política, como una estratagema de Maura contra solidaridad, como un atentado como ya hemos dicho al sufragio universal.

El Sr. Prat de la Riba, presidente de la Diputación provincial, publi-

có en la *Veu de Catalunya* un extenso artículo de tres columnas y media que llenaban casi toda la primera página, en el cual, con su erudición nada vulgar y con la claridad de exposición que le caracteriza, merced á la perfecta correspondencia entre la palabra y el concepto que expresa y con el método en que todos sus escritos encauza, hizo ver que las corrientes modernas de la vida de los pueblos van, de consuno, hacia el sufragio orgánico como complemento y perfección del sufragio universal. Concretando la cuestión á Cataluña demostró, con abundancia de citas, que el espíritu del catalanismo había suspirado siempre por el voto corporativo. Recordó la opinion de D. Valentín Almirall, pontífice del federalismo catalán, heraldo consecuente del catalanismo político, autoridad fehaciente y nada sospechosa á los nacionalistas republicanos; sacó á colación los acuerdos tomados por la Lliga de Catalunya, el Centre Catalá de Sabadell y L'Unió Catalanista en la Asamblea de Manresa; citó al Dr. Robert, tan unánimemente elogiado, y vió que las entidades catalanistas y los prohombres regionalistas sostuvieron todos la defensa del voto corporativo; aun más dijo: el mismo Sr. Carner, regidor en 1902 del Ayuntamiento de Barcelona, propuso como ponente, en contra de lo que ahora opina, que la mitad de los regidores fuera nombrada mediante el voto corporativo. El escrito de Prat de la Riva era persuasivo, abrumador, con el peso que da la fuerza de los actos citados; no admitía réplica, y no la tuvo porque hay que saber que los enemigos del voto corporativo dijeron que en teoría lo admiten, que es una perfección del sufragio universal, que prevén que con el tiempo puede triunfar, pero en los actuales momentos no les inspira confianza para la consecución de sus ideales y que por lo mismo lo rechazan. Según esto concluimos, primero para los adversarios de solidaridad, que las profundas disensiones existentes entre solidarios se reducen á saber si el momento actual es ó no oportuno para la implantación del voto corporativo, y segundo para los republicanos solidarios, que ellos aprecian la bondad de las cosas, no por el valor intrínseco de las mismas, sino por las ventajas ó inconvenientes que ofrecen á su causa; esto será muy político, pero hay que confesar que es muy poco filosófico; ¿qué dirían si usando este modo de argumentar los conservadores negaran el voto á los analfabetos porque favorecen mucho á los republicanos. No aguardamos la contestación, la sabemos muy bien y la callamos porque entraríamos en un terreno que voluntariamente nos hemos vedado por ver en él con letras de sangre escrita la historia de las formas de gobiernos de los pueblos. Por otra parte basta lo dicho para cumplir con los lectores de la CALASANCIA, enterándoles de las tan cacareadas discordias de los solidarios al exponer con toda la fidelidad que hemos podido, y como mero narrador lo que las distintas fracciones que integran solidaridad opinan acerca del voto corporativo.

*
**

La situación política de Marruecos ha tomado una nueva fase, som-

breada de obscuras complicaciones, que la hacen interesante por los peligros que oculta, y que por lo mismo trataremos de exponer con la suficiente claridad, para que los que nos favorezcan con la lectura de estas líneas quincenales, vengan en conocimiento de los sucesos que allí se desarrollan. Marruecos es uno de los tres únicos Estados que tienen en toda la vasta extensión del África, gobierno propio; pero quizá no esté lejano el día, á juzgar por la disolución moral que lo corrompe y las luchas intestinas que lo devoran, y sobre todo, por la *altruista* intervención de Francia, que deje de aparecer como imperio independiente, convirtiéndose, á lo sumo, en colonia autónoma, bajo el protectorado de Francia, si Alemania se lo consiente, reduciendo á solos dos, los Estados libres de África, que son Abisinia y Liberia. El sultán Abd-el-Aziz es impotente para restablecer la tranquilidad; carece de medios económicos y militares, no sólo para dominar la rebelión, sino hasta para aguantar por mucho tiempo su autoridad en Rabat, donde reside; para poder celebrar la Pascua con tranquilidad, fué preciso que empeñara sus joyas, y con su valor pudiera aumentar su mehallá hasta seis mil hombres, quienes custodiaron el norte de la plaza y cubrieron el camino del palacio á la mezquita, para impedir los probables desacatos de que podía ser objeto. Ha dado libertad á su hermanastro Muley-Mahomed, para contar con su apoyo y luchar ambos contra su hermano Muley-Hafid, usurpador de su soberanía. Muley-Hafid, de hecho y de derecho por su proclamación en Fez, donde ha organizado su califato, bajo la dirección de Amrani, es el nuevo sultán de Marruecos. Su embajador Vaffies, que ha ido á París á consultar directamente con el gobierno francés, dice en las declaraciones que ha hecho á los periodistas, si hemos de creer las noticias que el telégrafo ha transmitido, que Muley-Hafid cuenta con suficientes recursos pecuniarios, y numerosos adictos y aguerrido ejército para defender su causa, y reducir á la obediencia á los partidarios de su hermano y restablecer la tranquilidad en sus dominios, para todo lo cual reclama la neutralidad de Francia en los asuntos de Marruecos. Además, por un cablegrama expedido de Tánger para el *Standart*, sabemos que cumplirá lo pactado por Abd-el-Aziz con las naciones extranjeras, aceptará las reformas que Francia haga, y no se opondrá á los compromisos que por el Acta de Algeciras pesan sobre su país. Son curiosas estas declaraciones del nuevo sultán, pues precisamente contienen los cargos gravísimos, por los cuales fué depuesto su hermano Abd-el-Aziz. Veamos como se verificó esta destitución y la consiguiente proclamación de Muley-Hafid por los ulemas en Fez. Los ulemas vienen á ser los consejeros del sultán, y al mismo tiempo los definidores de la ortodoxia mahometana; forman un Consejo con facultad para resolver los negocios de Estado y asignar las tributaciones, y una especie de tribunal para sancionar y fallar lo que determine el sultán, á quien tienen jurada fidelidad; y como la fidelidad en los hijos del gran profeta es el dogma más trascendental

de su religión, se comprende que para no pasar á los ojos de Aláh como infieles y perjuros deponiendo á Abd-el-Aziz, excogitaran un medio que desgravara sus actos y tranquilizara su remordimiento y no empañase la pureza del impuro Korán. Al efecto hicieron circular un escrito en el que se lanzaban contra Abd-el-Aziz graves acusaciones, diciendo si era lícita la connivencia de un sultán con extranjeros, la cesión de ciudades á gente extraña, el cuidado de la vigilancia á enemigos; el escrito se llenó de firmas, entre las que figuraban las del Mokri y del Guebbas, ministro y funcionario respectivamente del Estado de los ulemas, y la del mismo presidente del Consejo Jaquani. Este escrito bastó para declarar traidor á su religión y á su patria al hijo de cien jerifes, el sultán Abd-el-Aziz, en sustitución del cual se proclamó, al son de tambores por todas las calles de Fez, á su hermano Muley-Hafid. Como resultado de estas luchas intestinas, la rebelión cunde por todas partes. A excepción de Saffii, todos los puertos de la costa marroquí están aun por Abd-el-Aziz, más por el temor de que se vean hostilizados por el Turquí, que puede desembarcar en ellos las fuerzas adictas á Abd-el-Aziz, que por el afecto á la persona de éste. El centro del Imperio está á favor del nuevo sultán; algunas poblaciones permanecieron indecisas en un principio, como puede verse por la forma con que terminaron la celebración de la Pascua, después de la cual, se pide la bendición de Aláh para el sultán, citándole nominalmente lo que no se hizo en la última celebración, pues el pregonero que precede al Bajá y que es quien dirige la plegaria, omitió el nombre, diciendo únicamente: «Dios bendiga al sultán y á los suyos y al destinado para mandar el Imperio».

Tetuán, Elkazar y Larache permanecen aun fieles á Abd-el-Aziz; Mequinez ha sido de las últimas que se han adherido á Muley-Hafid; Uezzan se ha adherido también á la proclamación de Muley-Hafid por temor á que las propiedades que tienen en Fez fueran saqueadas por los rebeldes.

*
*
*

La confusión espantosa que reina en Marruecos, juntamente con la predicación de la guerra santa por los santones de Marrakesk, favorecen los planes de conquista que Francia abraza en todos sus propósitos y sacrificios que hace para pacificar el país del Mogreb. Alemania está á la expectativa de las maniobras que Francia ejecuta, y han aparecido ya entre los alemanes quejas y excitaciones al gobierno de Berlín, á fin de que interponga el veto á las demasías de la ambición francesa. *La Gaceta*, de Woss, ha acusado á Francia de buscar complicaciones internacionales en Marruecos; en el mismo Berlín se reunió el Comité Alemán de Marruecos y organizó una asamblea (aquí diríamos meeting con un anglicismo), en la que concurrió numeroso público, entre el cual se hallaban muchos militares y diplomáticos, siendo una de las conclusiones de los asambleístas, la petición de que se impida á Francia avanzar en sus conquistas y de que se le obligue á desalojar Casablanca y Uxda. No

obstante, el ejército francés sigue avanzando, y desde que su general d'Amade, actual jefe de las fuerzas francesas, ha sustituido al general Drude para tomar la dirección de la campaña, no parece sino que estamos presenciando la toma de posesión de las plazas marroquíes. Lejos de desalojar las plazas anteriormente tomadas, se ha apoderado de Mediuna, de Mediuna ha pasado á Fedala, de Fedala á Berrechid, de Berrechid á Setat. La resistencia que ha encontrado á su paso, excepción hecha de Setat, ha sido casi nula; los famosos Zaers, de legendario valor, han comprendido que sería una temeridad medir el alcance de las espingardas con la velocidad de los proyectiles maüser; si se dijo que en Setat habían muerto 35 tiradores franceses y desaparecido 400, inmediatamente fué desmentida la noticia que el *Morning Post* había hecho circular por el *Petit Parisiën*; si alguna escena sangrienta se ha desarrollado, precipitadamente la ha notificado el general francés, diciendo que era un castigo dado á las tribus que tomaron parte en las matanzas de julio, lo que mereció calurosos plácemes del gobierno de París. En todo lo cual vemos, sin querer sentar plaza de diplomáticos, el empeño de Francia en presentarse como fiel cumplidora del Acta de Algeciras, que le autoriza la penetración pacífica en Marruecos para garantir el orden, la paz y la seguridad de los europeos. Fuera acciones brillantes de guerra y efusión de sangre, si ésta se derrama, no es de combatiente, dice Francia, sino de culpables, á quienes hay que castigar con castigo severamente ejemplar. Así contesta de hecho á las recriminaciones con que Alemania la pueda inculpar; veremos si esta conducta satisface á Alemania, cuando la columna del general d'Amade llegue á Rabat, donde se dirige con 1500 hombres, tal vez llamado por el mismo Abd-el-Aziz, que allí reside, y cuando reclame el premio de su protección á los europeos en Marruecos.

Por de pronto, el corresponsal de *Il Couriere de la Sera*, en París, escribe en el periódico italiano el 29 de esta quincena, que si dentro 15 días Francia no adopta una política más prudente en Marruecos, ó si Muley-Hafid recibe apoyo y cobra influencia de la política francesa, habrá llegado el momento de que Alemania proponga una nueva Conferencia en que se exija el perfecto cumplimiento del Acta de Algeciras.

JAVIER SANTA EUGENIA CIVIT.

Arbol Calasancio

11 de febrero de 1808.—Expira tranquilamente en el Señor, en la Casa de Probación de Madrid, el Muy Rdo. P. Plácido Ruiz de San Antonio de Padua, á la edad de 73 años y 50 de profesión religiosa.

Este virtuoso Padre Escolapio nació en Cillernelo, en el arzobispado de Burgos, de bondadosos padres, que viendo las felices disposiciones de que Dios le había prevenido, pusieron un especial empeño en cultivarlas. Cimentado bien en los sólidos principios de la religión, respiraba en su trato una piedad que claramente manifestaba no ser su alma para el siglo. A los 23 años de edad el Señor le inspiró el deseo de consagrarse al estado religioso; no quiso Dios que flor tan fragante y bella viera marchitada su gracia y hermosura por el hálito del mundo corruptor, y en 1758 vistió nuestra humilde sotana. Fué el P. Ruiz un modelo perfecto de todas las virtudes en su nuevo estado, poseyendo en alto grado las prendas todas que deben adornar á un hijo de San José de Calasanz. Fué director de varios de nuestros Seminarios y Maestro de Novicios, explicando al mismo tiempo la Teología Moral á los jóvenes seglares. El Sr. Obispo de Santander le miraba como á un amigo íntimo y le consultaba en sus mayores apuros. Fué elegido Provincial, y después de algún tiempo pasaba á Roma al Capítulo General de 1796, cuando, embarcando en Barcelona, una deshecha tempestad le arrojó á las costas de Africa, de donde, con innumerables peligros, pudo arribar de nuevo á la Ciudad Condal. Nombrado en Roma Asistente General, vió suscitarse algunas dificultades á su nuevo cargo por no serle posible acudir á aquella metrópoli del cristianismo; pero el Pontífice Pío VII desvaneció todas las dudas, confirmándole en aquel elevado cargo. En la vida privada y en las altas dignidades, su conducta fué constante; nunca faltaba á los ejercicios espirituales; celebraba la Misa con gran devoción, socorría á todos los necesitados y se ajustaba á nuestras santas constituciones. En tan buenas obras ocupado le sobrevino una aguda enfermedad que le hizo volar desde las miserias de este suelo á la dulce morada del paraíso

—La popular fiesta de San Antonio Abad celebróse este año con gran esplendor en la Iglesia de este Colegio. Se cantó oficio solemne, ejecutándose la inspirada y bellísima partitura del Rdo. Miguel Ferrer, dedicada á San José de Calasanz, ensalzando las glorias del santo anacoreta el Rdo. P. Javier Santaengenia. Durante la mañana y ante un altar improvisado en la portería del chafán del Colegio, iban turnando algunos reverendos Padres en la bendición de las caballerías.

Por la tarde hízose la función del novenario en la iglesia, ocupando la Sagrada Cátedra el Rdo. P. Pablo Roca.

Como en años anteriores este fué día de mucha animación en la vecina calle, donde estaba instalada la feria de los famosos *tortells* y panecillos.

—En la tarde de este mismo día partió de regreso para Roma el Muy Rdo. Padre Calasanz Homs, Procurador General de nuestra Orden.

—Hemos leído en *El amigo de la verdad*, semanario católico de la Habana, la reseña de las fiestas literarias celebradas por los alumnos de nuestro Colegio de Guanabacoa, para terminar la primera etapa del presente curso, el 20 del pasado diciembre.

A la velada, que empezó á las ocho y media de la noche, asistieron repre-

sentantes de las autoridades eclesiásticas, civiles y de varios centros literarios y artísticos; el R. P. Visitador D. Esteban Terradas, el Rdo. P. Rector del Colegio de San Antonio de la Habana, D. José Vila, los Padres Sancho y Simón y una comisión de padres dominicos y carmelitas.

El ilustrado P. Calonge, Rector de Guanabacoa, pronunció un precioso discurso, eminentemente pedagógico, obra acabada en su género. Se recitaron varias poesías y discursos, terminando con la zarzuela *R. R.*, cuyos personajes fueron perfectamente interpretados por los alumnos.

El mismo semanario nos da la noticia de las funciones religiosas dedicadas á Ntra. Señora del Sagrado Corazón el día 5 de enero, para consagrar á la Virgen María bajo tan simpático título la Isla de Cuba.

Hubo Comunión y plática por el Rdo. P. Mauri, luego Misa solemne, oficiando el M. R. P. Visitador Provincial y predicando el R. P. Roy; acto seguido consagración á la Santísima Virgen; y por la noche rosario y demás ejercicios piadosos, con sermón por el R. P. Director de la Asociación, é imposición de medallas.

—El 28 de enero llega al Colegio de Calella el Reverendísimo Padre Prepósito General de las Escuelas Pías, Manuel Sánchez de la Virgen de los Dolores, acompañado del Rdo. P. Enrique Torres, Secretario, comenzando la santa visita canónica en esta nuestra provincia escolapia de Cataluña, para proseguirla después en las restantes de España. El M. R. P. Asistente Interprovincial Antonio Anglada y el M. R. P. Provincial Antonio Mirats fueron á recibir á tan ilustres huéspedes á la inmortal Gerona.

—Hemos saludado al Rdm. Padre Pro-Vicario General de España, Antonio Santonja, y al M. Rdo. P. José Godos, Asistente Interprovincial de Aragón y Rector del Colegio de Barbastro, que han venido á saludar al Reverendísimo Padre Prepósito.

Bienvenidos sean. Los hijos de Calasanz están de enhorabuena.

—LA ACADEMIA CALASANCIA dedicará una de las sesiones privadas de este mes al gran Monarca D. Jaime I el Conquistador.

—A bordo del trasatlántico *León XIII* marcharon, el día 4 del actual, á Buenos Aires, los queridos y simpáticos Reverendos Padres de la provincia escolapia de Aragón: Domingo Jordán, David Santacruz, Angel Clavero, Antonio Marco y Santiago Mata.

Les deseamos felicísimo viaje en tan larga travesía y copiosísimos frutos de labor calasancia en sus respectivos colegios.

RAMÓN PUIG